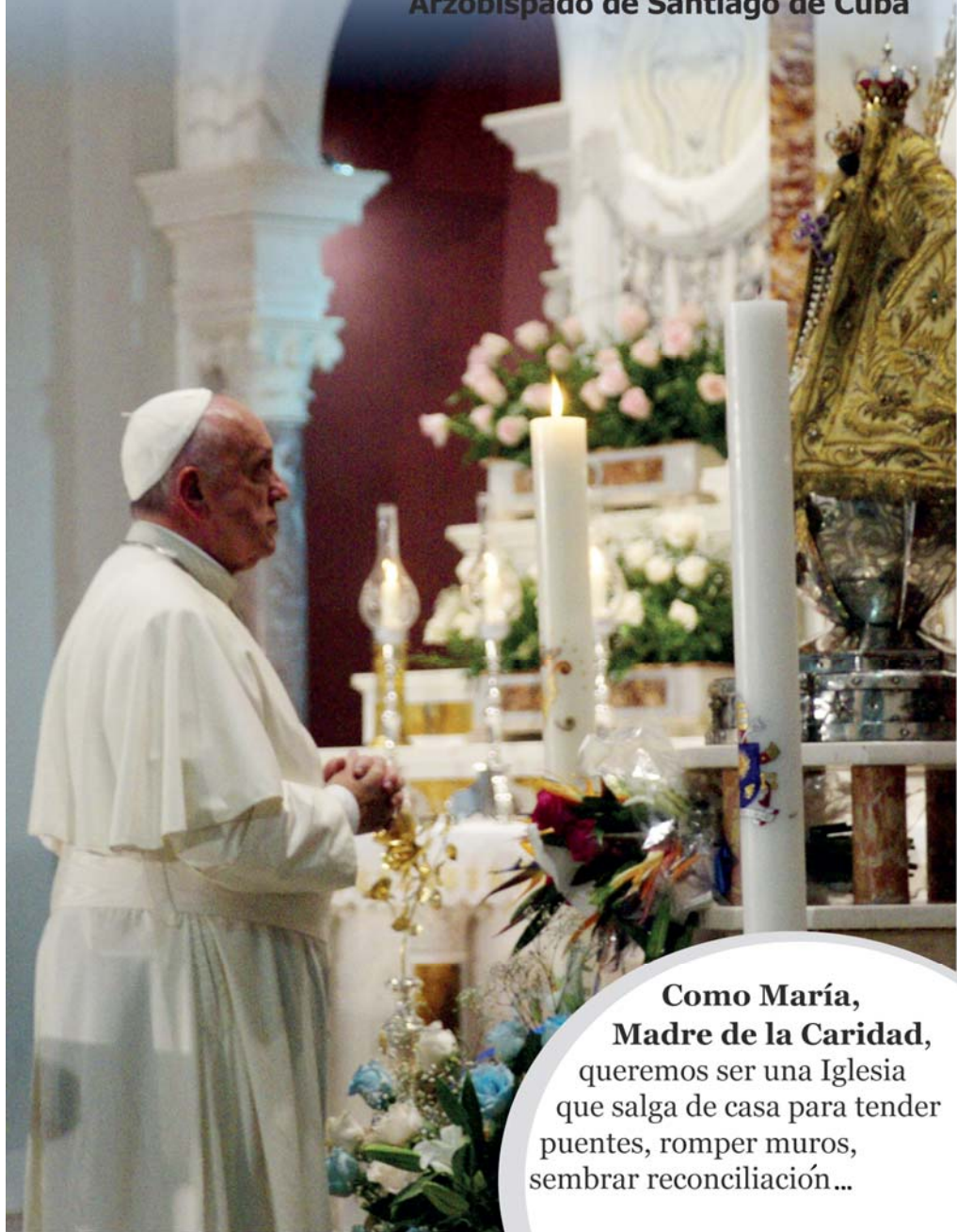


# Iglesia en Marcha

Año XXV, No 189, Septiembre-Octubre de 2015  
Arzobispado de Santiago de Cuba



**Como María,  
Madre de la Caridad,**  
queremos ser una Iglesia  
que salga de casa para tender  
puentes, romper muros,  
sembrar reconciliación...

## Sumario

3. Texto del videomensaje del papa Francisco
4. Ser punto de encuentro
6. Quién no vive para servir, no sirve para vivir
9. Palabras del Cardenal Jaime Ortega Alamino, al concluir la Misa en la Plaza José Martí
10. Alocución del Papa en el Angelus
12. Servicio y don de sí
14. Quítate las sandalias de tus pies...
16. Tres claves: pobreza, los más pequeños y perdón
20. Texto entregado por el Santo Padre al Cardenal Jaime Ortega en la Catedral de La Habana
22. Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria
23. ...lo que nos une es la ESPERANZA en un futuro de cambios profundos para Cuba...
25. Quiero que vayan acompañados juntos buscando la esperanza
28. Lo miró con ojos de misericordia
31. Confirma a tus hermanos en la fe
33. Bendición de la ciudad de Holguín desde la Loma de la Cruz
34. Oración en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad
36. ...tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación
38. La Virgen María de la Caridad es la primera evangelizadora
41. Anime y fortaleza a las familias
42. Ore por nosotros
44. Las familias no son un problema son principalmente una oportunidad

## Misionero de la Misericordia

**Misionero de la Misericordia distinguido hombre de bien, que das amor a todos y también siembras la paz y la concordia.**

**Tú que estás entre los pobres, hambrientos y necesitados, te has quedado en Cuba a nuestro lado como como enviado de Dios a los hombres.**

**Gracias por acercarnos una vez más al Padre, tú nos das esperanzas y abres el corazón de los no cristianos.**

**Querido Francisco, eres el tercero que quedas guardado en esta historia, estarás siempre en su memoria como san Juan Pablo II que fue el primero.**

**Dios te colme de sus bendiciones y siempre te ilumine con su sabiduría, que mantengas siempre la alegría, y que al Padre por ti suban nuestras oraciones.**

**Que nuestra Madre María Madre de Dios, Patrona nuestra, siga siendo tu maestra y en lo cotidiano sea tu guía.**

*Nora Cobas, María Auxiliadora*

## Iglesia en Marcha

Boletín de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba

**Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** SS Francisco, Cardenal Jaime Ortega Alamino, Mons. Dionisio García, Mons. Emilio Aranguren, Sor Yaileny Ponce Torres, P. Yosvani Carvajal, Leonardo M. Fernández, José L. Fontanals y Janet Hernández **Fotografía:** L'Observatoire Romano, Raúl Pañellas (Misa Habana y Vísperas), Gonzo González (Centro Cultural), Amauris Be-tancourt (Misa Holguín), P. Valentín Sanz (El Cobre), Roberto Roldós Lirio (Catedral de Santiago), Juan P. Aguilera (Catedral Santiago-Parque Céspedes) **Diseño portada:** José Bertrán **Suscripciones:** Pedro P. Amador, San Félix 803 entre Santa Lucía y Santa Rita, Santiago de Cuba C.P. 90100 **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 4 de octubre de 2015.**

# Video Mensaje del Papa Francisco

*Transmitido el 17 de septiembre de 2015 por Cubavisión*

"Faltan ya pocos días para mi viaje a Cuba. Con este motivo, deseo enviarles un saludo fraterno antes de encontrarnos personalmente. Voy a visitarlos para compartir la fe y la esperanza, para que nos fortalezcamos mutuamente en el seguimiento de Jesús. Me hace mucho bien y me ayuda mucho pensar en su fidelidad al Señor, en el ánimo con que afrontan las dificultades de cada día, en el amor con que se ayudan y sostienen en el camino de la vida. Gracias por ese testimonio tan valioso.



De mi parte, quisiera transmitirles un mensaje muy sencillo, pero pienso que es importante y necesario. Jesús los quiere muchísimo, Jesús los quiere en serio. Él los lleva siempre en el corazón; Él sabe mejor que nadie lo que cada uno necesita, lo que anhela, cuál es su deseo más profundo, cómo es nuestro corazón; y Él no nos abandona nunca y cuando no nos portamos como Él espera, siempre se queda al lado dispuesto a acogernos, a confortarnos, a darnos una nueva esperanza, una nueva oportunidad, una nueva vida. Él nunca se va, Él está siempre ahí.

Sé que se están preparando para esta visita con una oración. Se lo agradezco infinitamente. Necesitamos rezar. Necesitamos la oración. Ese contacto con Jesús y con María. Y me da mucha alegría que siguiendo el consejo de mis hermanos Obispos de Cuba estén repitiendo muchas veces al día esa oración que aprendimos de niños. Sagrado Corazón de Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo. Es lindo tener un corazón como el de Jesús para saber amar como Él, perdonar, dar esperanza, acompañar.

Quiero estar entre ustedes como misionero de la misericordia, de la ternura de Dios, pero permítanme a que les anime también a que ustedes sean misioneros de ese amor infinito de Dios. Que a nadie le falte el testimonio de nuestra fe, de nuestro amor. Que todo el mundo sepa que Dios siempre perdona, que Dios siempre está al lado nuestro, que Dios nos quiere.

Voy a ir también al Santuario de la Virgen del Cobre como un peregrino más, como un hijo que está deseando llegar a la casa de la Madre. A Ella le confío este viaje y también le confío a todos los cubanos. Y por favor les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Gracias".

# Su vocación natural es ser punto de encuentro

Señor Presidente,  
Distinguidas Autoridades,  
Hermanos en el Episcopado,  
Señoras y señores:

Muchas gracias, Señor Presidente, por su acogida y sus atentas palabras de bienvenida en nombre del Gobierno y de todo el pueblo cubano. Mi saludo se dirige también a las autoridades y a los miembros del Cuerpo diplomático que han tenido la amabilidad de hacerse presentes en este acto. Al Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, a Monseñor Dionisio Guillermo García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba y Presidente de la Conferencia Episcopal, a los demás Obispos y a todo el pueblo cubano, les agradezco su fraterno recibimiento.

Gracias a todos los que se han esmerado para preparar esta visita pastoral. Quisiera pedirle a Usted, Señor Presidente, que transmita mis sentimientos de especial consideración y respeto a su hermano Fidel. A su vez, quisiera que mi saludo llegase especialmente a todas aquellas personas que, por diversos motivos, no podré encontrar y a todos los cubanos dispersos por el mundo.

Este año 2015 se celebra el 80 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República de Cuba y la Santa Sede. La Providencia me permite llegar hoy a esta querida Nación, siguiendo las huellas indelebles del camino abierto por los



inolvidables viajes apostólicos que realizaron a esta Isla mi dos predecesores, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. Sé que su recuerdo suscita gratitud y cariño en el pueblo y las autoridades de Cuba. Hoy renovamos estos lazos de cooperación y amistad para que la Iglesia siga acompañando y alentando al pueblo cubano en sus esperanzas y en sus preocupaciones, con libertad y con los medios y espacios necesarios para llevar el anuncio del Reino hasta las periferias existenciales de la sociedad.

Este viaje apostólico coincide además con el I Centenario de la declaración



de la Virgen de la Caridad del Cobre como Patrona de Cuba, por Benedicto XV. Fueron los veteranos de Guerra de la Independencia, movidos por sentimientos de fe y patriotismo, quienes pidieron que la Virgen mambisa fuera la patrona de Cuba como nación libre y soberana. Desde entonces, Ella ha acompañado la historia del pueblo cubano, sosteniendo la esperanza que preserva la dignidad de las personas en las situaciones más difíciles y abanderando la promoción de todo aquello que dignifica al ser humano. Su creciente devoción es testimonio visible de la presencia de la Virgen en el alma del pueblo cubano. En estos días tendré ocasión de ir al Cobre, como hijo y peregrino, para pedirle a nuestra Madre por todos sus hijos cubanos y por esta querida Nación, para que transite por los caminos de justicia, paz, libertad y reconciliación.

Geográficamente, Cuba es un archipiélago que mira hacia todos los caminos, con un valor extraordinario como «llave» entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Su vocación natural es ser punto de encuentro para que todos los pueblos se reúnan en amistad, como soñó José Martí, «por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares» (La Conferencia

Monetaria de las Repúblicas de América, en Obras escogidas II, La Habana 1992, 505). Ese mismo fue el deseo de san Juan Pablo II con su ardiente llamamiento a «que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba» (Discurso en la ceremonia de llegada, 21-1-1998, 5).

Desde hace varios meses, estamos siendo testigos de un acontecimiento que nos llena de esperanza: el proceso de normalización de las relaciones entre dos pueblos, tras años de distanciamiento.

Es un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del «sistema del acrecentamiento universal... por sobre el sistema, muerto para siempre, de dinastía y de grupos» (José Martí, *ibíd.*).

Animo a los responsables políticos a continuar avanzando por este camino y a desarrollar todas sus potencialidades, como prueba del alto servicio que están llamados a prestar a favor de la paz y el bienestar de sus pueblos, de toda América, y como ejemplo de reconciliación para el mundo entero. El mundo necesita reconciliación en esta atmósfera de tercera guerra mundial, por etapas que estamos viviendo.



Pongo estos días bajo la intercesión de la Virgen de la Caridad del Cobre, de los beatos Olallo Valdés y José López Piteira y del venerable Félix Varela, gran propagador del amor entre los cubanos y entre todos los hombres, para que aumenten nuestros lazos de paz, solidaridad y respeto mutuo.

Nuevamente, muchas gracias, Señor Presidente.

# Quien no vive para servir, no sirve para vivir

*Homilía del Santo Padre en el Santa Misa celebrada en la Plaza José Martí*

El Evangelio nos presenta a Jesús haciéndole una pregunta aparentemente indiscreta a sus discípulos: «¿De qué discutían por el camino?». Una pregunta que también puede hacernos hoy: ¿De qué hablan cotidianamente? ¿Cuáles son sus aspiraciones? «Ellos —dice el Evangelio— no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante». Les daba vergüenza decirle a Jesús de lo que hablaban. Como en los discípulos de ayer, como en nosotros hoy, nos puede acompañar la misma discusión: ¿Quién es el más importante? Jesús no insiste con la pregunta, no los obliga a responderle de qué hablaban por el camino, pero la pregunta permanece no solo en la mente, sino en el corazón de los discípulos.

¿Quién es el más importante? Una pregunta que nos acompañará toda la vida y en las distintas etapas seremos desafiados a responderla. No

podemos escapar a esta pregunta, está grabada en el corazón. Recuerdo más de una vez en reuniones familiares preguntar a los hijos: ¿A quién querés más, a papá o a mamá? Es como preguntarle: ¿Quién es más importante para vos? ¿Es tan solo un simple juego de niños esta pregunta? La historia de la humanidad ha estado marcada por el modo de como se responde esta pregunta. Jesús no le teme a las preguntas de los hombres; no le teme a la humanidad ni a las distintas búsquedas que ésta realiza. Al contrario, Él conoce los «recovecos» del corazón humano, y como buen pedagogo está dispuesto a acompañarnos siempre. Fiel a su estilo, asume nuestras búsquedas, nuestras aspiraciones y les da un nuevo horizonte. Fiel a su estilo, logra dar una respuesta capaz de plantear un nuevo desafío, descolocando «las respuestas esperadas» o lo aparentemente establecido. Fiel a su estilo, Jesús siempre plantea la lógica del amor.

Una lógica capaz de ser vivida por todos, porque es para todos.

Lejos de todo tipo de elitismo, el horizonte de Jesús no es para unos pocos privilegiados capaces de llegar al «conocimiento deseado» o a distintos niveles de espiritualidad. El horizonte de Jesús, siem-





La invitación al servicio posee una peculiaridad a la que debemos estar atentos. Servir significa, en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Son los rostros sufrientes, desprotegidos y angustiados a los que Jesús propone

pre es una oferta para la vida cotidiana también aquí en «nuestra isla»; una oferta que siempre hace que el día a día tenga cierto sabor a eternidad.

¿Quién es el más importante? Jesús es simple en su respuesta: «Quien quiera ser el primero, o sea el más importante, que sea el último de todos y el servidor de todos». Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás.

Y esta es la gran paradoja de Jesús. Los discípulos discutían quién ocuparía el lugar más importante, quién sería seleccionado como el privilegiado, eran los discípulos de Jesús, los más cercanos a Él, y discutían sobre eso..., quién estaría exceptuado de la ley común, de la norma general, para destacarse en un afán de superioridad sobre los demás. Quién escalaría más pronto para ocupar los cargos que darían ciertas ventajas.

Y Jesús les trastoca su lógica diciéndoles sencillamente que la vida auténtica se vive en el compromiso concreto con el prójimo. Es decir, sirviendo.

mirar e invita concretamente a amar. Amor que se plasma en acciones y decisiones. Amor que se manifiesta en las distintas tareas que como ciudadanos estamos invitados a desarrollar. Son personas de carne y hueso, con su vida, su historia y especialmente con su fragilidad, las que Jesús nos invita a defender, a cuidar, a servir. Porque ser cristiano entraña servir la dignidad de sus hermanos, luchar por la dignidad de sus hermanos y vivir para la dignidad de sus hermanos. Por eso, el cristiano es invitado siempre a dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles.

Hay un «servicio» que sirve a los otros; pero debemos cuidarnos del otro servicio, de la tentación del «servicio» que «se» sirve de los





y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas.

El santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba, es un pueblo que tiene gusto por la fiesta, por la amistad, por las cosas bellas. Es un pueblo que camina, que canta y alaba. Es un pueblo que tiene heridas,

como todo pueblo, pero que sabe estar con los brazos abiertos, que marcha con esperanza, porque su vocación es de grandeza, así la sembraron sus próceres. Hoy los invito a que cuiden esa vocación, a que cuiden esos dones que Dios les ha regalado, pero especialmente quiero invitarlos a que cuiden y sirvan, de modo especial, la fragilidad de sus hermanos. No los descuiden por proyectos que puedan resultar seductores, pero que se desentienden del rostro del que está a su lado. Nosotros conocemos, somos testigos de la «fuerza imparable» de la resurrección, que «provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo» (cf. *Evangelii gaudium*, 276.278).

No nos olvidemos de la Buena Nueva de hoy: la importancia de un pueblo, de una nación; la importancia de una persona siempre se basa en cómo sirve la fragilidad de sus hermanos y en esto encontramos uno de los frutos de una verdadera humanidad.

Porque queridos hermanos y hermanas: **«Quien no vive para servir, no sirve para vivir».**

otros. Hay una forma de ejercer el servicio que tiene como interés el beneficiar a los «míos», en nombre de lo «nuestro». Ese servicio siempre deja a los «tuyos» por fuera, generando una dinámica de exclusión.

Todos estamos llamados por vocación cristiana al servicio que sirve y a ayudarnos mutuamente a no caer en las tentaciones del «servicio que se sirve». Todos estamos invitados, estimulados por Jesús a hacernos cargo los unos de los otros por amor. Y esto sin mirar de costado para ver lo que el vecino hace o ha dejado de hacer. Jesús dice: «Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos», ese va a ser el primero. No dice, si tu vecino quiere ser el primero que sirva. Debemos cuidarnos de la mirada enjuiciadora y animarnos a creer en la mirada transformadora a la que nos invita Jesús.

Este hacernos cargo por amor no apunta a una actitud de servilismo, por el contrario, pone en el centro de la cuestión al hermano: el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la «padece»



# Palabras del Cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de la Habana, al concluir la Misa presidida por el Santo Padre Francisco

## *Querido Santo Padre:*

Mis sentimientos personales de adhesión, de fe profunda y cordial hacia el Papa Francisco, los conoce Usted desde tiempo atrás. Gracias Santidad por haberme hecho experimentar también su cercanía, su amistad.

Pero hablo ahora en nombre de nuestro pueblo cubano, de los católicos y de otros tantos creyentes, y aun no creyentes. Gracias por venir a visitar esta tierra nuestra, Cuba querida, gracias por haber sembrado, con su Pontificado, inquietudes buenas y necesarias en nuestras conciencias, tan adormecidas y acostumbradas a la mediocridad.

Gracias por los nuevos aires de esperanza que surgen de su ministerio de Padre y Pastor y que parecen inundar nuestro mundo, cuyo frescor renovador sienten especialmente los pobres de nuestros campos y ciudades, de las periferias sociales, económicas y

políticas, de todos los pueblos de la tierra, también del nuestro. Gracias, Santo Padre, por haber favorecido el proceso de renovación en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que tanto beneficiará a nuestro pueblo. Esperamos que su llamado a la paz se extienda no solo a los altos niveles políticos, sino que llegue a los pueblos de ambas naciones y muy especialmente a nuestro pueblo cubano que vive aquí y en Estados Unidos, para alcanzar, en espíritu cristiano de perdón y de misericordia, la anhelada reconciliación entre todos los cubanos, los que vivimos en Cuba o fuera de Cuba. Sólo el amor y el perdón entre todos nosotros será un medio válido para una verdadera y pacífica renovación de nuestra nación cubana.

Le prometemos Santo Padre nuestra oración asidua a la Virgen de la Caridad para que lo sostenga en su difícil ministerio de sembrar amor y paz en un mundo dividido por las guerras y por el odio.

Querido Papa Francisco, bendiga a nuestro pueblo que lo admira, lo acoge con cariño y, lleno de gratitud y esperanza, espera su bendición.



# Alocución del Papa para el rezo del Angelus



Agradezco al Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, sus fraternales palabras, así como a mis hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos. Saludo también al Señor presidente y a todas las autoridades presentes.

Hemos oído en el evangelio cómo los discípulos tenían miedo de preguntar a Jesús cuando les habla de su pasión y muerte. Les asustaba y no podían comprender la idea de ver a Jesús sufriendo en la Cruz. También nosotros tenemos la tentación de huir de las cruces propias y de las cruces de los demás, de alejarnos del que sufre. Al concluir la

santa Misa, en la que Jesús se nos ha entregado de nuevo con su cuerpo y su sangre, dirijamos ahora nuestros ojos a la Virgen, Nuestra Madre. Y le pedimos que nos enseñe a estar junto a la cruz del hermano que sufre. Que aprendamos a ver a Jesús en cada hombre postrado en el camino de la vida; en cada hermano que tiene hambre o sed, que está desnudo o en la cárcel o enfermo. Junto a la Madre, en la Cruz, podemos comprender quién es verdaderamente «el más importante», y qué significa estar junto al Señor y participar de su gloria.

Aprendamos de María a tener el corazón despierto y atento a las necesidades de los demás. Como nos enseñó en las Bodas de Caná, seamos solícitos en los pequeños de detalles de la vida, y no cejemos en la oración los unos por los otros, para que a nadie falte el vino del amor nuevo, de la alegría que Jesús nos trae.

En este momento me siento en el deber de dirigir mi pensamiento a la querida tierra de Colombia, «cons-



ciente de la importancia crucial del momento presente, en el que, con esfuerzo renovado y movidos por la esperanza, sus hijos están buscando construir una sociedad en paz». Que la sangre vertida por miles de inocentes durante tantas décadas de conflicto armado, unida a aquella del Señor Jesucristo en la Cruz, sostenga todos los esfuerzos que se están haciendo, incluso aquí en esta bella Isla, para una definitiva reconciliación. Y así a la larga, a esa larga noche de dolor y de violencia, con la voluntad de todos los colombianos, se pueda transformar en un día sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor en el respeto de la institucionalidad y del derecho nacional e internacional, para que la paz sea duradera. Por favor, no tenemos derecho a permitirnos otro fracaso más en este camino de paz y reconciliación. Gracias a usted, Señor presidente, por todo lo que hace en este trabajo de reconciliación.

Les pido ahora que nos unamos en la plegaria a María, para poner todas nuestras preocupaciones y aspiraciones cerca del Corazón de Cristo. Y de modo especial, le pedimos por los que han perdido la esperanza, y no encuentran motivos para seguir luchando; por los que sufren la injusticia, el abandono, la soledad; pedimos por los ancianos, los enfermos, los niños y los jóvenes, por todas las familias en dificultad, para que María les enjague sus lágrimas, les consuele con su amor de Madre, les devuelva la esperanza y la alegría. Madre santa, te encomiendo a estos hijos tuyos de Cuba: ¡No los abandones nunca!



## Regalo al Presidente

Mosaico de la Virgen de la Caridad realizado por los Mosaicistas del Estudio del Mosaico de la Fábrica de San Pedro, de mayo a septiembre de 2015. Los esmaltes policromos han sido aplicados con estuco oleaginoso sobre de una base metálica. El estuco, a base de aceite de linaza y mármol pulverizado, tiene la misma composición del utilizado en la antigüedad para aplicar los mosaicos en la Basílica de San Pedro, característica del Estudio del Mosaico Vaticano.

Con esta técnica inventada en la segunda mitad del siglo XVIII, las varias tonalidades del color han sido obtenidas mezclando los esmaltes vítreos a temperaturas sumamente elevadas. Los esmaltes policromos obtenidos con éste método donan a la obra colores particularmente intensos y figuras proporcionadas, ofreciendo como resultado una obra de clara y armoniosa visión.

# Servicio y don de sí

*Palabras del Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
en las Vísperas con sacerdotes, religiosos,  
religiosas y seminaristas S.M.I. Catedral de La Habana*

## **Querido Santo Padre:**

Llenos de júbilo se congregan en nuestra Iglesia Catedral de San Cristóbal de La Habana, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, otras personas consagradas y seminaristas, para acoger a nuestro querido Papa Francisco, orar con Su Santidad y recibir su Palabra orientadora de Padre y Pastor. Lo hacemos bajo la mirada amorosa de María Inmaculada a quien está confiada esta Iglesia Catedral.

Santo Padre: encuentra aquí a sacerdotes jóvenes y ancianos, cubanos o venidos de diversos países del mundo como misioneros que nos prestan un apoyo invaluable en la evangelización.

Igualmente encuentra Su Santidad aquí a religiosos y religiosas, jóvenes y menos jóvenes, cubanos o de distintas nacionalidades, misioneros también que sirven con amor y devoción a nuestra Iglesia y a nuestro pueblo.

Santo Padre: Este grupo, aparentemente tan heterogéneo, está unido en el mismo amor a Cristo y, en comunión con sus pastores y entre ellos, dan un testimonio eclesial muy significativo de lo que es el seguimiento de Jesús.

Pero quiero hacer notar algo muy propio de nuestra Iglesia en Cuba que une a todos en su servicio a nuestro pueblo. Se trata, Santo Padre, de la



pobreza. Vive en Cuba una Iglesia pobre, y el callado y abnegado testimonio de pobreza de nuestros sacerdotes diocesanos o religiosos, nuestros diáconos y las personas consagradas es admirable.

Quizás sea precisamente la pobreza la que contribuye poderosamente a la solidaridad y fraternidad entre todos. No hay espacios fáciles aquí para la competitividad o la emulación, que no sean los del servicio y el don de sí.

Quien viene a Cuba como misionero o quien permanece aquí será forzosamente pobre, en recursos pastorales tal vez, pero aún más en su estilo de vida.

Conociendo esta verdad que he vivido como párroco y obispo de esta Iglesia cubana, me atrevo a decir que esta pobreza ha sido la riqueza de nuestra Iglesia. Cuando es plenamente aceptada por los elegidos del Señor para la vida sacerdotal o religiosa, podemos dedicarnos sólo al servicio de la Iglesia y de nuestro pueblo, comprendemos mejor que es Dios quien tiene la iniciativa y quien nos conduce, y participamos, al evangelizar, de la alegría propia de los pobres.

Santo Padre: anime a todos nuestros indispensables y diversos agentes pastorales, entregados al Señor por vocación, a amar esta pobreza bella y fructífera de la Iglesia en esta tierra también bella, y a permanecer en ella con la dicha de los pobres en el corazón, y a los sacerdotes, religiosos y religiosas de distintas nacionalidades y de diversas congregaciones que



sean invitados a venir a compartir con nosotros el gozo de evangelizar, que no teman, hallarán, en nuestra pobreza, la alegría de los humildes y la fraternidad de quienes han descubierto lo esencial.

Querido Santo Padre: le pedimos riegue en los pobres surcos de nuestra Iglesia la semilla de su palabra de aliento, de compromiso y de esperanza. Y le proponemos recibirla con amor y devoción al Padre y Pastor Universal.

# Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada...

*Testimonio de Sor Yaileny Ponce Torres, Hija de la Caridad, ante el Papa Francisco en celebración de las Vísperas en la Catedral de La Habana*

## **Querido Santo Padre:**

Al terminar la etapa del seminario, supe que la comunidad me enviaba a servir a Dios y a los pobres en el Hogar de impedidos físicos y mentales "La Edad de Oro", tuve miedo, lloré mucho... sabía que de todas las obras en las que estamos presentes, esta, justamente esta, sería la que más exigiría de mí. Aún están frescas en mi corazón las palabras de una hermana: "vas a la casa de la misericordia, la que más exige de ti, pero la mayor exigencia será que no dejes

de fijar tu mirada en Jesús. Llena de Dios sabrás abrazar la miseria humana, eso es ser misericordiosa y sobre todo sabrás ser la madre de los pobres". Muchas veces cuando la misión se hace dura recuerdo estas palabras.

"La Edad de Oro" es una institución dirigida y administrada por el Ministerio de Salud Pública, y acoge a 200 pacientes de ambos sexos con distintas patologías relacionadas con encefalopatías crónicas. Las edades oscilan entre los 12 y 71 años; pero por



© COPYRIGHT L'OSSERVATORE ROMANO

su condición frágil y dependiente en cuidados, movilidad, comprensión, comunicación, sin importar la edad que tengan les llamamos "niños".

Cuánto me ha sorprendido el Padre bueno regalándome la felicidad en medio de ellos. Hoy digo con alegre certeza: el lugar donde vivo es BELLO, quienes lo conocen saben de lo que hablo, no es precisamente en la limpieza y la armonía donde radica su belleza. Es bello porque allí, en sus hijos más débiles, habita y se manifiesta Dios.

«Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada...», fueron las palabras que escuchó Moisés cuando intentó acercarse a aquella zarza que ardía sin consumirse. De la "zarza", un arbusto silvestre y humilde, inútil y hasta despreciado, se sirve Dios como medio para su Revelación. Por la presencia de Dios el terreno queda bendito; por la fe, los pies se desnudan, para sentir el contacto de la tierra consagrada en señal de reverencia y respeto. Este es el gesto de corazón que cada día queremos vivir en nuestro trato con los pacientes y personal de servicio: descalzarnos ante el misterio de Dios latente en la vida de aquellos, que a los ojos de muchos son invisibles, no cuentan, son valorados como carga inútil o despreciados por ser diferentes.

Aunque la gran mayoría de los "niños" no pueden articular palabras no por eso dejan de comunicarse. Fue necesario ir adaptando mis sentidos a los suyos, diferenciar en un grito la alegría del dolor, distinguir una mirada ansiosa que pide atención a una que responde al saludo de

buenos días. Ha sido un aprendizaje lento. Al comienzo, todos pudieran parecer iguales y todos sus sonidos semejantes pero se van conociendo en su personalidad única e irreplicable. Ellos también, ejercen la misericordia con nosotros, enseñándonos con mucha paciencia a entenderlos, perdonándonos el trato brusco en algún momento o interpellándonos con sus vidas frente a lo esencial.

Cuando regalan una sonrisa, una mirada de alegría, sé que solo por eso, solo por hacer feliz a uno de ellos, vale la pena permanecer en esta Isla y entregar la vida porque ya en ellos se hace presente y se está cumpliendo el Reino: "Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos".

Querido Papa Francisco, sirva este testimonio para reconocer toda la labor asistencial, caritativa, de misión, formación y oración a la que se entregan generosamente las comunidades religiosas femeninas y masculinas. La vida religiosa en Cuba, con sus diferentes carismas, en la acción y la contemplación, busca acercarse con "amor de misericordia" a los enfermos, niños, ancianos, discapacitados... como reconocimiento de la dignidad de cada persona y como parte inseparable de la Buena Noticia del Evangelio, del cual, entre todos, como Iglesia, somos testigos en medio de nuestro Pueblo, confiando siempre en la guía de Jesucristo, Pastor Bueno y María nuestra Madre.

Santo Padre, le pido su bendición.

# Tres claves: pobreza, los más pequeños y perdón

*Palabras del Papa Francisco en el rezo de vísperas*

El cardenal Jaime nos habló de pobreza y la hermana Yaileny nos habló del más pequeño, de los más pequeños, son todos niños.

Yo tenía preparada una homilía en base a los textos bíblicos, pero cuando hablaron los profetas y todo sacerdote es profeta, todo bautizado es profeta, todo consagrado es profeta, vamos a hacerle caso a ellos, entonces yo le voy a dar la homilía al cardenal Jaime para que se las haga llegar a ustedes y la mediten. Entonces charlemos ahora sobre lo que dijeron estos dos profetas.

El cardenal Jaime se le ocurrió pronunciar una palabra muy incómoda, sumamente incómoda, que incluso va de contramano con toda la estructura cultural del mundo. Dijo "pobreza" y la repitió varias veces, y pienso que el Señor quiso que la escucháramos varias veces y la recibáramos en el corazón. El espíritu mundano no la conoce, no la quiere, la esconde, no por pudor, sino por desprecio, y si tiene que pecar y ofender a Dios para que no le llegue la pobreza, lo hace. El espíritu del mundo no ama el camino del hijo de Dios que se vació a sí mismo, se hizo pobre, se hizo nada, se humilló para ser uno de nosotros.

La pobreza que le dio miedo a aquel muchacho, tan generoso, había cum-



plido todos los mandamientos y cuando Jesús le dijo: vendé todo lo que tenés, y dáselo a los pobres, se puso triste, le tuvo miedo a la pobreza; la pobreza que siempre tratamos de escamotearla, sea por cosas razonables, pero estoy hablando de escamotearla en el corazón. Que hay que saber administrar los bienes, es una obligación, porque los bienes son un don de Dios. Pero cuando esos bienes entran en el corazón y te empiezan a conducir la vida, ahí perdiste,



ya no sos como Jesús, tenés tu seguridad, donde la tenía el joven triste, el que se fue entristecido.

Ustedes sacerdotes consagrados, consagradas, creo que les puede servir lo que decía san Ignacio, y esto no es propaganda publicitaria de familia, no. Él decía que la pobreza era el muro y la madre de la vida consagrada, era la madre porque engendraba más confianza en Dios, y era el muro porque la protegía de toda mundanidad. Cuántas almas destruidas, almas generosas, como la del joven entristecido que empezaron bien y después se les fue pegando el amor a esa mundanidad rica y terminaron mal, es decir, mediocres. Terminaron sin amor porque la riqueza pauperiza, pero pauperiza mal, nos quita lo mejor que tenemos, nos hace pobres en la única riqueza que vale la pena para poner la seguridad en lo otro. El espíritu de pobreza, el espíritu de despojo, el espíritu de dejarlo todo para seguir a Jesús, esto no lo invento yo, varias veces aparece en el evangelio, en los llamados de los primeros que dejaron las barcas, las redes y lo siguieron, los que dejaron todo para seguir a Jesús.

Una vez me contaba un viejo cura sabio hablando de cuando se mete el espíritu de riqueza, de mundanidad rica en el corazón de un consagrado, una consagrada, de un sacerdote, de un obispo, un papa, lo que sea, dice que cuando uno comienza a juntar plata para asegurarse el futuro, entonces el futuro no está en Jesús, está en una compañía de seguros de tipo espiritual que yo manejo. Cuando, por ejemplo, una congregación religiosa comienza a juntar plata, a juntar y a juntar, Dios es tan bueno

que le manda un ecónomo desastroso que la lleva a la quiebra. Son de las mejores bendiciones de Dios a su Iglesia, los ecónomos desastrosos, porque la hacen libre, la hacen pobre. Nuestra Santa Madre Iglesia es pobre, Dios la quiere pobre, como quiso pobre a nuestra Santa Madre María. Amen la pobreza como a la Madre, a la madre, y simplemente les sugiero, si alguno de ustedes tiene ganas de preguntarse, cómo está mi espíritu de pobreza, cómo está mi despojo interior; creo que pueda hacer bien a nuestra vida consagrada, a nuestra vida presbiteral. Después de todo no nos olvidemos que es la primera de las bienaventuranzas: "Felices los pobres de espíritu; los que no están apegados a las riquezas, a los poderes de este mundo".

Y la hermana nos hablaba de los últimos, de los más pequeños, que aunque sean grandes uno termina tratándolos como niños porque se presentan como niños: el más pequeño, es una frase de Jesús que está en el protocolo por el cual vamos a ser juzgados. Lo que hiciste al más pequeño de estos hermanos, me lo hiciste a mí. Hay servicios pastorales que pueden ser más gratificantes desde el punto de vista humano, sin ser malos ni mundanos, pero cuando uno busca en la preferencia interior al más pequeño, al más abandonado, al más enfermo, al que nadie tiene en cuenta, al que nadie quiere, el más pequeño y sirve al más pequeño, está sirviendo a Jesús de manera superlativa.

A vos te mandaron a donde no querías ir, y lloraste, lloraste porque no te gustaba, lo cual no quiere decir que



seas una monja llorona: ¡Dios nos libre de una monja llorona, que siempre se está lamentando! Eso no es mío, eso lo decía santa Teresa a sus monjas, es de ella: Hay de aquella monja que anda quejándose todo el día porque le hicieron una injusticia. En el lenguaje castellano de la época decía: *Guai de la monja que anda diciendo me hicieron sin razón*. Vos lloraste porque eras joven, tenías otras ilusiones, pensaste que en un colegio podías hacer más cosas, podías organizar futuros para la juventud y te mandaron ahí, Casa de Misericordia, donde la ternura y la misericordia del Padre se hace más patente, donde la ternura y la misericordia de Dios se hace caricia.

¡Cuántas religiosas y religiosos que man, y repito el verbo, queman su vida acariciando material de descarte, acariciando a quienes el mundo descarta, a quienes el mundo desprecia, a quienes el mundo prefiere que no estén, a quienes el mundo hoy día, con métodos de análisis nuevos que hay, cuando se prevé que puede venir con una enfermedad degenerativa, se

propone mandarlo de vuelta antes de que nazca! Y una chica joven, llena de ilusiones, empieza su vida consagrada haciendo viva la ternura de Dios, su misericordia. A veces no entienden, no saben, pero qué linda es para Dios y qué bien le hace a uno la sonrisa de un espástico que no sabe cómo hacerla, y cuando te quieren besar y te babosean la cara: esa es la ternura de Dios, esa es la misericordia de Dios, o cuando están enojados y te dan un golpe. Y quemar mi vida así, con material de descarte, a los ojos del mundo, eso nos habla solamente de una persona, nos habla de Jesús, que por pura misericordia del Padre se hizo nada, se anonadó, dice el texto de Filipenses, capítulo 2, se hizo nada. Y esa gente, a la que vos dedicas tu vida, imita a Jesús, no porque lo quisieron, sino porque el mundo los trajo así, son nada y se los esconde, no se les muestra, no se les visita y si se puede y todavía se está a tiempo se los manda de vuelta. Gracias por lo que haces, y en vos, gracias a todas estas mujeres y a tantas mujeres consagradas al servicio

de lo inútil, porque no se puede hacer ninguna empresa, no se puede ganar plata, no se puede llevar adelante absolutamente nada "constructivo" con esos hermanos nuestros, con los más pequeños, y ahí resplandece Jesús y ahí resplandece mi opción por Jesús, gracias a vos y a todas las consagrados y consagradas que hacen esto.

Padre, yo no soy monja, yo no cuido enfermo, yo soy cura, y tengo una parroquia o ayudo a un párroco, cuál es mi Jesús predilecto, cuál es el más pequeño, cuál es aquel que me muestra más la misericordia del Padre, dónde lo tengo que encontrar. Obviamente sigo recorriendo el protocolo de Mateo 25, ahí lo tenés, a todos, en el hambriento, en el preso, en el enfermo, allí lo vas a encontrar.

Pero hay un lugar privilegiado para el sacerdote donde aparece ese último, ese mínimo, el más pequeño, que es el confesionario. Y allí, cuando ese hombre o esa mujer te muestra su miseria, ojo, que es la misma que tenés vos y que Dios te salvó de no llegar ahí, cuando te muestra su miseria... por favor, no lo retes, no la retes, no lo castigues. Si no tenés pecado, tirá la primera piedra, sino,

pensá en tus pecados y piensa que vos puedes ser esa persona y piensa que vos puedes llegar potencialmente más bajo todavía. Pensás que vos, en ese momento tienes un tesoro en tus manos, que es la misericordia del Padre.

Por favor, a los sacerdotes, no se cansen de perdonar, sean perdonadores, no se cansen de perdonar como lo hacía Jesús, no se escondan en miedos o rigideces, así como esta monja y todas los que están en su mismo trabajo, y no se ponen furiosas cuando encuentran a su enfermo sucio o mal, no se pongan mal, no se pongan neuróticos, no los reten. Jesús los abrazaba, Jesús los quería. Mañana festejamos a Mateo; cómo robaba ese, y cómo traicionaba a su pueblo... Y dice el evangelio que a la noche Jesús fue a cenar con él y con otros como él. San Ambrosio tiene una frase que a mí me conmueve mucho: donde hay misericordia está el espíritu de Jesús, donde hay rigidez están solamente sus ministros.

Hermanos sacerdotes, hermanos obispos, no le tengan miedo a la misericordia, dejá que fluya por sus manos, porque esa o ese que están ahí son los más pequeños y, por lo tanto, es Jesús. Esto es lo que se me ocurre decir después de haber escuchado a estos dos profetas. Que el Señor nos conceda estas gracias que ellos dos han sembrado en nuestro corazón: pobreza y misericordia, porque ahí está Jesús.



# Texto entregado por el Santo Padre al Cardenal Jaime Ortega en la Catedral de la Habana

Nos hemos reunido en esta histórica Catedral de La Habana para cantar con los salmos la fidelidad de Dios con su Pueblo, para dar gracias por su presencia, por su infinita misericordia. Fidelidad y misericordia no solo hecha memoria por las paredes de esta casa, sino por algunas cabezas que «pintan canas», recuerdo vivo, actualizado de que «infinita es su misericordia y su fidelidad dura las edades». Hermanos, demos gracias juntos.

Demos gracias por la presencia del Espíritu con la riqueza de los diversos carismas en los rostros de tantos misioneros que han venido a estas tierras, llegando a ser cubanos entre los cubanos, signo de que es eterna su misericordia.

El Evangelio nos presenta a Jesús en diálogo con su Padre, nos pone en el centro de la intimidad hecha oración entre el Padre y el Hijo. Cuando se acercaba su hora, Jesús rezó al Padre por sus discípulos, por los que estaban con Él y por los que vendrían (cf. Jn 17,20). Nos hace bien pensar que en su hora crucial, Jesús pone en su oración la vida de los suyos, nuestra vida. Y le

pide a su Padre que los mantenga en la unidad y en la alegría. Conocía bien Jesús el corazón de los suyos, conoce bien nuestro corazón. Por eso reza, pide al Padre para que no les gane una conciencia que tiende a aislarse, refugiarse en las propias certezas, seguridades, espacios; a desentenderse de la vida de los demás, instalándose en pequeñas «chacras» que rompen el rostro multiforme de la Iglesia. Situaciones que desembocan en tristeza individualista, en una tristeza que poco a poco va dejándole lugar al resentimiento, a la queja continua, a la monotonía; «ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu» (Evangelii gaudium, 2) a la que los invitó, a la que nos invitó. Por eso Jesús reza, pide para que la tristeza y el aislamiento no nos ganen el corazón. Nosotros queremos hacer lo mismo, queremos unirnos a



© COPYRIGHT L'OSSERVATORE ROMANO

la oración de Jesús, a sus palabras para decir juntos: «Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre... para que estén completamente unidos, como tú y yo» (Jn 17,11), «y su gozo sea completo» (v. 13).

Jesús reza y nos invita a rezar porque sabe que hay cosas que solo las podemos recibir como don, hay cosas que solo podemos vivir como regalo. La unidad es una gracia que solamente puede darnos el Espíritu Santo, a nosotros nos toca pedirla y poner lo mejor de nosotros para ser transformados por este don. Es frecuente confundir unidad con uniformidad; con un hacer, sentir y decir todos lo mismo. Eso no es unidad, eso es homogeneidad. Eso es matar la vida del Espíritu, es matar los carismas que Él ha distribuido para el bien de su Pueblo. La unidad se ve amenazada cada vez que queremos hacer a los demás a nuestra imagen y semejanza. Por eso la unidad es un don, no es algo que se pueda imponer a la fuerza o por decreto. Me alegra verlos a ustedes aquí, hombres y mujeres de distintas épocas, contextos, biografías, unidos por la oración en común. Pidámosle a Dios que haga crecer en nosotros el deseo de proximidad. Que podamos ser prójimos, estar cerca, con nuestras diferencias, manías, estilos, pero cerca. Con nuestras discusiones, peleas, hablando de frente y no por detrás. Que seamos pastores prójimos a nuestro pueblo, que nos dejemos cuestionar, interrogar por nuestra gente. Los conflictos, las discusiones en la Iglesia son esperables y, hasta me animo a decir, necesarias. Signo de que la Iglesia está viva y el Espíritu sigue actuando, la sigue dinamizando. ¡Ay de esas comunidades

donde no hay un sí o un no! Son como esos matrimonios donde ya no discuten porque se ha perdido el interés, se ha perdido el amor.

En segundo lugar, el Señor reza para que nos llenemos «de la misma perfecta alegría» que Él tiene (cf. Jn 17,13). La alegría de los cristianos, y especialmente la de los consagrados, es un signo muy claro de la presencia de Cristo en sus vidas. Cuando hay rostros entristecidos es una señal de alerta, algo no anda bien. Y Jesús pide esto al Padre nada menos que antes de ir al huerto, cuando tiene que renovar su «fiat». No dudo que todos ustedes tienen que cargar con el peso de no pocos sacrificios y que para algunos, desde hace décadas, los sacrificios habrán sido duros. Jesús reza también desde su sacrificio para que nosotros no perdamos la alegría de saber que Él vence al mundo. Esta certeza es la que nos impulsa mañana a mañana a reafirmar nuestra fe. «Él (con su oración, en el rostro de nuestro Pueblo) nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría» (Evangelii gaudium, 3).

¡Qué importante, qué testimonio tan valioso para la vida del pueblo cubano, el de irradiar siempre y por todas partes esa alegría, no obstante los cansancios, los escepticismos, incluso la desesperanza, que es una tentación muy peligrosa que apolilla el alma!

Hermanos, Jesús reza para que seamos uno y su alegría permanezca en nosotros, hagamos lo mismo, unámonos los unos a los otros en oración.

# Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria

*Palabras de bienvenida del P. Yosvany Carvajal, rector del Centro Cultural Padre Félix Varela*

Bienvenido Santo Padre a este emblemático lugar de nuestra identidad nacional. En este encuentro le saludan, esperando con entusiasmo sus palabras, cientos de jóvenes, creyentes y no creyentes, estudiantes de los diversos centros universitarios que existen en La Habana, y que aquí se congregan como hermanos todos en la única familia cubana.



El escenario que nos arroja no puede ser más significativo y elocuente: la sede del antiguo Colegio Seminario de San Carlos devenido hoy Centro Cultural, que lleva el nombre de uno de los cubanos más insignes de la historia patria, el Padre Félix Varela y Morales, el primero que nos enseñó a pensar como cubanos, y eminente educador de los valores cívicos y cristianos. *Fiel discípulo de Jesús al que siguió hasta la cruz* perdonando a sus enemigos, ayudando a los más pobres y ofreciendo su vida por una patria unida, próspera, capaz de custodiar valores y crecer en la virtud.

En esta casa fue donde se dieron los primeros pasos de lo que llamamos patria; y como en los orígenes, resuenan hoy las palabras del Padre Varela dirigida a los jóvenes cubanos: "Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad".

Santo Padre, sentimos particularmente dirigida a nosotros la invitación a una "ecología cultural" que nos dirige en su Carta Encíclica *Laudato Si*. Una ecología que supone el cuidado de las riquezas culturales y que es inseparable de la noción de bien común. Así como este recinto ha sido cuna del pensamiento de la identidad cubana que es de matriz cristiana, queremos seguir trabajando para que en nuestro presente se siga gestando esa identidad cultural, no solo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo en el que nadie quede excluido. La iglesia tiene el deber de acompañar estos tiempos que corren y los jóvenes deben ser los protagonistas fundamentales. Con el afecto de este pueblo que lo acoge, le agradece y escucha, le pedimos, Santo Padre, su paternal bendición.

# ...lo que nos une es la ESPERANZA en un futuro de cambios profundos para Cuba...

*Testimonio de Leonardo Manuel Fernández Otaño, joven católico universitario, ante el Papa Francisco en encuentro con los jóvenes*

## **Querido Papa Francisco:**

Aquí hoy estamos los jóvenes cubanos, somos muchachas y muchachos de líos profundos, que a veces nos llevan a perder la fe, pero a pesar de estos problemas sabemos superarlos y crecernos ante las adversidades de esta difícil realidad socioeconómica que nos tocó vivir. Somos chicos y chicas que montan en "P" (nuestro transporte público) para ir al trabajo o a la universidad; pero esta vida agitada no nos hace perder la alegría de vivir, la cual queremos compartir con usted, nuestro padre y pastor. Ante ti querido papa Francisco hay jóvenes diversos y plurales, cristianos de todas las denominaciones, practi-

cantes de religiones afrocubanas, creyentes de fe sencilla, profunda y no institucionalizada, no creyentes. Pero algo nos une ante esta diferencia de pensamiento que van desde la ideología, la religión hasta cualquier otra forma de proyección ante la vida: lo que nos une es la esperanza en un futuro de cambios profundos para Cuba, donde nuestro país sea un hogar que acoja a todos sus hijos, piensen como piensen y estén donde estén.

Las limitantes de los jóvenes cubanos son muchas, las mismas que enfrentan los jóvenes de otras latitudes, y otras típicas de nuestra realidad, pero no queremos gastar nuestro tiem-



po con usted en esto que todos sabemos. En este ratito que nos dedica de manera especial, hay algo que decirle, nuestra gran fortaleza radica en mantener a toda costa nuestra solidaridad, que nos ayuda a caminar a paso decidido por encima de cualquier obstáculo.

Hoy no solo queremos presentarle nuestros sueños, sino queremos pedirle su oración por nuestro país, por nuestras familias cubanas, por nuestros amigos y conocidos que están en este país o que han inmigrado. Le queremos pedir algo especial: que renueve en nosotros la esperanza de que se puede crecer, estudiar, trabajar, caminar, soñar y ser feliz en esta compleja realidad que nos tocó vivir. Ayúdenos, Santo Padre, a ser jóvenes que sepamos acoger al que piensa diferente, que no nos encerremos en los conventillos de las religiones o las ideología, que podamos crecernos ante el individualismo y la indiferen-

cia, grandes males de la rutina cubana. Que al salir de aquí seamos capaces de interpretar los signos de nuestros tiempos y nos tomemos todos de la mano para construir una Cuba como la quiso nuestro Héroe Nacional José Martí "Con todos y para el bien de todos". Y que este encuentro con usted nos permita que nuestra patria sea una tierra de reconciliación y un espacio para la cultura del encuentro, y que conforme nos enseñó nuestro querido padre Félix Varela, asumamos el reto de ser "la dulce esperanza de la Patria".

Santo Padre, el agua nos confirma la alegría de los jóvenes cubanos porque usted nos dedique hoy, muchos han sido los inconvenientes, pero está con nosotros. El agua no nos detendrá para darle una bienvenida, como el Papa que la Iglesia y los jóvenes necesitaban y quieren. Bienvenido a Cuba, los jóvenes cubanos lo queremos.





# QUIERO QUE VAYAN ACOMPAÑADOS JUNTOS BUSCANDO LA ESPERANZA

*Palabras del Santo Padre a los jóvenes en la Plaza del antiguo Seminario San Carlos y San Ambrosio*

Ustedes están parados y yo estoy sentado, ¡Qué vergüenza! Pero saben por qué me siento, porque tomé notas de una cosa que dijo nuestro compañero, y sobre estas les quiero hablar.

Hay una palabra que cayó fuerte: **soñar**. Un escritor latinoamericano decía que las personas tenemos dos ojos, uno de carne y otro de vidrio. Con el ojo de carne vemos lo que miramos, con el ojo de vidrio vemos lo que soñamos. ¿Está lindo eh?

En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar. Y un joven que no es capaz de soñar está clausurado en sí mismo. Luego a veces uno sueña cosas que nunca van a suceder, isoñála, deseála! ¡Buscá horizonte, abrite! Abrite a cosas grandes. No sé si en Cuba se usa la palabra, pero los argentinos decimos: no te arrugués, no te arrugués, abrite y soñá. Soñá que el mundo con vos puede ser distinto.

Soña que si vos ponés lo mejor de vos vas ayudar a que ese mundo sea distinto. No se olviden: sueñen. Por ahí se les va la mano, sueñan demasiado y la vida les corta el camino, no importa sueñen y cuenten sus sueños. Cuenten que las cosas grandes



hay que contarlas, porque cuando más grande es la capacidad de soñar y la vida te deja a mitad de camino, más camino has recorrido. Así que primero: soñar.

Vos dijiste ahí una frasecita— yo la tenía escrita por aquí— **“que sepamos acoger y aceptar al que piensa diferente”**. Pero es que nosotros a veces somos cerrados, nos metemos en nuestro mundito, o este es como yo quiero que sea, o no, y fuiste más allá todavía: “que no nos encerremos en los conventillos de las ideologías o en los conventillos de las religiones, que podamos crecer ante los individualismos”. Cuando una religión se vuelve conventillo pierde lo mejor que tiene, pierde su realidad de adorar a Dios, de creer en Dios, es un conventillo de palabras, de oraciones, de yo soy bueno, yo soy malo, conventillo de prescripciones morales, y cuando yo tengo mi ideología, mi moral y vos

tenés el tuyo, me encierro en ese conventillo de ideologías.

Corazones abiertos, mentes abiertas, si vos pensás distinto que yo, por qué no vamos a hablar. Por qué siempre nos tiramos la piedra sobre aquello que nos separa, sobre aquello en lo que somos distintos. Por qué no nos damos la mano en aquello que tenemos en común. Animarnos a hablar de lo que tenemos en común, y después podemos hablar de las cosas que tenemos diferentes, pero digo hablar, no digo pelearnos, no digo encerrarnos, no digo conventillar, - como usastes vos la palabra-. Todo es posible cuando uno tiene la capacidad de hablar de aquello que tengo en común con el otro, de aquello para lo cual somos capaces de trabajar juntos.

En Buenos Aires estaban obras de una parroquia nueva, de una zona muy muy pobre. Estaban construyendo unos salones parroquiales un grupo de jóvenes de la universidad, y el párroco me dijo por qué no te venís un sábado y así te los presento. Trabajaban los sábados y los domingos en la construcción. Eran chicos y chicas de la universidad. Yo llegué y me

los fue presentando y me dice: el arquitecto es judío, este es comunista, este es católico práctico... Todos eran distintos, pero todos estaban trabajando en común, por el bien común. Eso se llama amistad social, buscar el bien común. La enemistad social destruye, y una familia se destruye por la enemistad; un país se destruye por la enemistad; el mundo se destruye por la enemistad, y la enemistad más grande es la guerra. Y hoy día vemos que el mundo se destruye por la guerra, porque son incapaces de sentarse y hablar. Bueno, negociemos, qué podemos hacer en común, en qué cosas no vamos a ceder, no matemos más gente. Cuando hay división, hay muerte, hay muerte en el alma, porque estamos matando la capacidad de unir, estamos matando la amistad social. Y eso es lo que yo les pido a ustedes hoy: **sean capaces de crear la amistad social.**

Después salió otra palabra que vos dijiste, la palabra **esperanza**. Los jóvenes son la esperanza de un pueblo. Eso lo oímos en todos lados. Por qué son la esperanza, es ser optimista, el optimismo es un estado de ánimo. Mañana te levantas con dolor de hígado y vos no sos optimista, ves todo negro. La esperanza es algo más. La esperanza es sufrida. La esperanza sabe sufrir para llevar adelante un proyecto, sabe sacrificarse. ¿Vos sos capaz de sacrificarte por un futuro? ¿O solamente querés vivir el presente y que se arreglen los que vengan? La esperanza es



fecunda; la esperanza da vida ¿vos  
sos capaz de dar vida? ¿O vas a ser  
un chico o una chica espiritualmente  
estéril sin capacidad de crear vida a  
los demás; sin capacidad de crear  
amistad social; sin capacidad de crear  
Patria; sin capacidad de crear  
grandeza? La esperanza es fecunda.  
La esperanza se da en el trabajo.

Y aquí me quiero referir a un proble-  
ma muy grave que se está viviendo  
en Europa: la cantidad de jóvenes  
que no tienen trabajo. Hay países en  
Europa que jóvenes de 25 años hacia  
abajo, viven desocupados en un por-  
centaje del 40% -pienso en un país-,  
otro país tiene el 27%, otro país  
50%. Evidentemente, un pueblo que  
no se preocupa por dar trabajos a los  
jóvenes -y cuando digo pueblo no di-  
go gobiernos-, ese pueblo no tiene  
futuro. Los jóvenes entran a formar  
parte de la cultura del descarte, y to-  
dos sabemos que hoy en este empe-  
ño del dios dinero se descartan las  
cosas y se descartan las personas. Se  
descartan los chicos porque no se los  
quiere, porque se los mata antes de  
nacer. Se descartan los ancianos -  
estoy hablando del mundo en gene-  
ral- se descartan los ancianos porque  
ya no producen, en algunos países  
hay ley de eutanasia, pero en tantos  
otros hay una eutanasia escondida,  
cubierta. Se descartan los jóvenes  
porque no le dan trabajo, entonces  
qué le queda a un joven sin trabajo.  
Un país que no inventa, un pueblo  
que no inventa posibilidades labora-  
les para sus jóvenes, a ese joven so-  
lo le queda las adicciones o el suici-  
dio, o irse por ahí buscando ejércitos  
de destrucción para crear guerras.  
Esta cultura del descarte nos está  
haciendo mal a todos, nos quita la  
esperanza y es lo que vos pediste pa-

ra los jóvenes. Queremos esperanza,  
esperanza que es sufrida, es trabaja-  
dora, es fecunda. Nos da trabajo y  
nos salva de la cultura del descarte. Y  
esa esperanza, que es convocadora,  
convocadora de todos, porque un  
pueblo que sabe autoconvocarse para  
mirar el futuro y construir la amistad  
social, como dije, aunque piense dife-  
rente, ese pueblo tiene esperanza.

Y si yo me encuentro con un joven  
sin esperanza..., por ahí una vez dije:  
un joven es jubilado. Hay jóvenes  
que parecen que se jubilan a los 22  
años. Son jóvenes con tristeza exis-  
tencial, son jóvenes que han aposta-  
do su vida al derrotismo básico, son  
jóvenes que se lamentan, son jóve-  
nes que se fugan de la vida. El cami-  
no de la esperanza no es fácil y no se  
puede recorrer solo. Hay un prover-  
bio africano que dice: **si querés ir de  
prisa andá solo, pero si querés llegar  
lejos andá acompañado.** Y yo a uste-  
des jóvenes cubanos, les digo pien-  
sen diferente, aunque tengan su pun-  
to de vista diferente, **quiero que va-  
yan acompañados juntos buscando la  
esperanza, buscando el futuro y la  
nobleza de la Patria.**

Y así empezamos con la palabra **so-  
ñar**, y quiero terminar con otra pala-  
bra que vos dijiste, y que yo la suelo  
usar bastante: la **cultura del encuen-  
tro**. Por favor, no nos desencontre-  
mos entre nosotros mismos. Vaya-  
mos acompañados, encontrados,  
aunque pensemos distinto, aunque  
sintamos distinto. Pero hay algo que  
es superior a nosotros, es la grande-  
za de nuestro pueblo, es la grandeza  
de nuestra Patria, es esa belleza, esa  
dulce esperanza de la Patria a la que  
tenemos que llegar.

Muchas Gracias

# Lo miró con ojos de misericordia

*Homilía del Santo Padre Misa en Holguín,  
Plaza de la Revolución Mayor General Calixto García*

Celebramos la fiesta del apóstol y evangelista san Mateo. Celebramos la historia de una conversión. Él mismo, en su evangelio, nos cuenta cómo fue el encuentro que marcó su vida, él nos introduce en un «juego de miradas» que es capaz de transformar la historia.

Un día, como otro cualquiera, mientras estaba sentado a la mesa de la recaudación de los impuestos, Jesús pasaba y lo vio, se acercó y le dijo: ««Sígueme». Y él, levantándose, lo siguió».

Jesús lo miró. Qué fuerza de amor tuvo la mirada de Jesús para movilizar a Mateo como lo hizo; qué fuerza han de haber tenido esos ojos para levantarlo. Sabemos que Mateo era un publicano, es decir, recaudaba impuestos de los judíos para dárselos a los romanos. Los publicanos eran mal vistos e incluso considerados pecadores, y por eso vivían apartados y despreciados por los demás. Con ellos no se podía comer, ni hablar, ni orar. Eran traidores para el pueblo: le sacaban a su gente para dárselo a otros. Los publicanos pertenecían a esta categoría social.

Y Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esta mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo



sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como a Zaqueo, a Bartimeo, a María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Los invito a que hoy en sus casas, o en la iglesia, cuando estén tranquilos, solos, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que

la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida.

Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, más allá del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá de todo eso, él ve esa dignidad de hijo, tal vez ensuciada por el pecado, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma; es nuestra dignidad de hijo. Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida.

Después de mirarlo con misericordia, el Señor le dijo a Mateo: «Sígueme». Mateo se levantó y lo siguió. Después de la mirada, la palabra. Tras el amor, la misión. Mateo ya no es el mismo; interiormente ha cambiado. El encuentro con Jesús, con su amor misericordioso, lo transformó. Y atrás queda el banco de los impuestos, el dinero, su exclusión. Antes él espera

ba sentado para recaudar, para sacarle a los otros, ahora con Jesús tiene que levantarse para dar, para entregar, para entregarse a los demás. Jesús lo miró y Mateo encontró la alegría en el servicio. Para Mateo, y para todo el que sintió la mirada de Jesús, sus conciudadanos no son aquellos a los que «se vive», se usa y se abusa. La mirada de Jesús genera una actividad misionera, de servicio, de entrega. Sus conciudadanos son aquellos a los que sirve. Su amor cura nuestras miopías y nos estimula a mirar más allá, a no quedarnos en las apariencias o en lo políticamente correcto.

Jesús va delante, nos precede, abre el camino y nos invita a seguirlo. Nos invita a ir lentamente superando nuestros preconcepciones, nuestras resistencias al cambio de los demás e incluso de nosotros mismos. Nos desafía día a día con la pregunta: ¿Crees? ¿Crees que es posible que un recaudador se transforme en servidor? ¿Crees que es posible que un traidor se vuelva un amigo? ¿Crees que es posible que el hijo de un carpintero sea el Hijo de Dios? Su mirada transforma nuestras miradas, su corazón transforma nuestro corazón.

Dios es Padre que busca la salvación de todos sus hijos.

Dejémonos mirar por el Señor en la oración, en la Eucaristía, en la Confesión, en nuestros hermanos, especialmente en aquellos que se sienten dejados, más solos. Y aprendamos a mirar como El nos mira. Compartamos su ternura y su misericordia con los en-



fermos, los presos, los ancianos, las familias en dificultad. Una y otra vez somos llamados a aprender de Jesús que mira siempre lo más auténtico que vive en cada persona, que es precisamente la imagen de su Padre.

Sé con qué esfuerzo y sacrificio la Iglesia en Cuba trabaja para llevar a todos, aun en los sitios más apartados, la palabra y la presencia de Cristo. Una mención especial merecen las llamadas «casas de misión» que, ante la escasez de templos y de sacerdotes, permiten a tantas personas poder tener un espacio de oración, de escucha de la Palabra, de catequesis, de vida de comunidad. Son pequeños signos de la presencia de Dios en nuestros barrios y una ayuda cotidiana para hacer vivas las palabras del apóstol Pablo: «Les ruego que anden como pide la vocación a la que han sido convocados. Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos, sobrellevándose mutuamente con amor; esfuércense en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,2).

Deseo dirigir ahora la mirada a la Virgen María, Virgen de la Caridad del Cobre, a quien Cuba acogió en sus brazos y le abrió sus puertas para siempre, y a ella le pido que mantenga sobre todos y cada uno de los hijos de esta noble nación su mirada maternal y que esos «sus ojos misericordiosos» estén siempre atentos a cada uno de ustedes, sus hogares, sus familias, a las personas que puedan estar sintiendo que para ellos no hay lugar. Que ella nos guarde a todos como cuidó a Jesús en su amor y que ella nos enseñe a mirar a los demás como Jesús nos miró a cada uno de nosotros.

*Querido Santo Padre*, mis palabras son expresión del agradecimiento cordial, filial y fraterno de cuantos nos sentimos parte de esta Iglesia diocesana que peregrina en las provincias de Holguín y Las Tunas por todo cuanto significa su visita y de manera especial, la celebración eucarística que ha presidido.

1. En primer lugar me permito decirle que quienes integramos esta Iglesia diocesana nos sentimos Pueblo de Dios en medio y formando parte del pueblo cubano. Por ello nos esforzamos por ser una Iglesia servidora que día a día sale como el samaritano a tender la mano al que está a la espera del mismo, tal como nos enseñó Jesús al explicarnos que la misericordia se expresa con gestos concretos y puntuales, aun cuando lo



# A TUS HERMANOS EN LA FE

*Palabras de agradecimiento de Monseñor Emilio Aranguren, obispo de Holguín*

hagamos con las manos vacías. Las autoridades del país conocen bien que la Iglesia no pide para sí, sino que solicita aquello que necesita para cumplir con la misión que Jesús le encomendó. La Iglesia está convencida que el Evangelio puede hacer que cada cubano tenga un rostro más bondadoso y más humano, ya que la fe en Jesucristo alimenta la vivencia de la virtud.

2. Esta misión la llevamos adelante en medio de un pueblo que, en determinadas etapas de su vida vive en tensión debido a "prejuicios y discordias", y es en esa realidad donde – como discípulos de Jesús– nos corresponde ser "signo de unidad, de concordia y de paz", tal como rezamos en la Misa. Al paso de las décadas nuestra Iglesia, en el silencio de la cotidianidad, ha ido fortaleciendo su propia espiritualidad pastoral sustentada en cuatro claves del Reino: el valor de "lo poco", de "lo pequeño", de "lo anónimo" y de "lo gradual".

3. Santo Padre, con su presencia entre nosotros se actualiza la misión que Jesús encomendó a Pedro cuando le dijo: "*Confirma a tus hermanos en la fe*" (Lc. 22,32). Que su visita sea para nosotros una confirmación en la fe que nos ayude a leer nuestra historia con esa mirada interior y profunda que permite sintetizarlo todo en el Amor que Dios nos tiene.

Cerca de aquí, por Bariay, en 1492 Colón puso pie en tierra firme como

representante de la cultura del Viejo Mundo. En 1612, por Nipe entró en tierra cubana la imagen de la Virgen de la Caridad y su primer templo lo tuvo en nuestro Hato de Barajagua. En 1790 el madero de la cruz quedó erguido en la Loma que hoy lleva su nombre y desde donde Ud. nos bendecirá esta tarde como regalo de despedida. A mediados del siglo XIX, en nuestra actual Iglesia Catedral, San Antonio María Claret -misionero incansable de nuestros campos orientales- fue agredido y herido en el rostro dejándonos también la huella de su sangre como testimonio de su entrega al Señor. Hoy, como Sucesor de Pedro, Ud. también marca para siempre la historia de nuestro pueblo al visitarnos como "Misionero de la Misericordia", lo cual nos compromete a vivir con espíritu de conversión, en comunión con toda la Iglesia, el ya cercano Año Jubilar al que nos ha convocado.

Como efecto de la misericordia divina hacia nosotros -como Iglesia que somos- nos corresponde favorecer lo que Ud. ha llamado "la pastoral del encuentro"<sup>1</sup> que, de acuerdo a nuestra trayectoria histórica, integra una gran dosis de "re-encuentros" entre antiguos amigos, familiares, vecinos y conciudadanos, como gesto previo que favorezca -de ser necesario- la reconciliación del hombre con Dios, con el prójimo o con la misma historia.

4. Ante Ud., Santo Padre, deseo expresar un especial agradecimiento a

las Iglesias Hermanas y congregaciones religiosas que nos apoyan con el envío de misioneros<sup>2</sup>, así como a los Organismos Internacionales de Ayuda<sup>3</sup> que nos tienden la mano fraterna con una exquisita generosidad y cualidad eclesial.

5. Hoy, al celebrar la Fiesta del Apóstol San Mateo, seguramente que Ud. renueva aquel impulso interior que vivió siendo muy joven, en su parroquia de San José de Flores después de haber experimentado la misericordia como fruto de su encuentro sacramental con el P. Duarte<sup>4</sup>. Ese recuerdo también le permite renovaren este día su lema episcopal: "*Lo miró con misericordia y lo eligió*".

¡Gracias, Santo Padre! Bendiga con la bendición de Dios a cuantos estamos en esta Plaza y a cuantos con devoción participan de esta celebración a través de los medios de comunicación. Bendiga a cuantos han brindado su ayuda y su trabajo en la organización de su visita en este día. Bendiga a cada una de nuestras familias. Todos estamos necesitados de ser bendecidos.

#### Notas

<sup>1</sup>Exhortación Apostólica EvangeliiGaudium, 239

"Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural..."

<sup>2</sup> Diócesis que apoyan con misioneros y congregaciones religiosas

De Argentina: San Isidro, Argentina (2) y de Colombia: Girardota (2), Santa Fe de Antio-

quia, Buga y Granada (1)... Hermanitos de Jesús (2), Misioneros de la Sociedad del Verbo Divino (7) y Orden de San Agustín (2)

<sup>3</sup>Organismos internacionales de ayuda

Papa Foundation, Populorum Progressio, ADVENIAT, Iglesia Necesitada (Kirche in Not), MISEREOR, Comité de Ayuda al desarrollo del Tercer Mundo (Conferencia Episcopal Italiana), Nueva Evangelización (Conferencia Episcopal Española), Manos Unidas, Cáritas (de varios países), Porticus, Oficina de Colectas Nacionales de la USCCB, Soberana Orden de Malta, Caballeros de Colón, Catholic Relief Services (CRS), The Little Way Association, algunas Arquidiócesis y Diócesis, así como aportes o donaciones de familias, grupos o asociaciones específicas.

<sup>4</sup>Spadaro SJ "El Jesuítas"-Capítulo IV "La primavera de la fe"

Fue para él una gracia muy grande que sobre vino imprevistamente. Era 21 de septiembre y, al igual que muchos jóvenes, Jorge Bergoglio —que rondaba los 17 años— se preparaba para salir a festejar el Día del Estudiante con sus compañeros. Pero decidió arrancar la jornada visitando su parroquia. Era un católico practicante que frecuentaba la iglesia porteña de San José de Flores.

Cuando llegó, se encontró con un sacerdote que no conocía y que le transmitió una gran espiritualidad, por lo que decidió confesarse con él. Grande fue su sorpresa al comprobar que no había sido una confesión más, sino una confesión que despabiló su fe. Que le permitió descubrir su vocación religiosa, al punto que resolvió no ir a la estación de tren a encontrarse con sus amigos y volver a su casa con una firme convicción: quería... tenía que ser sacerdote.

"En esa confesión me pasó algo raro, no sé qué fue, pero me cambió la vida; yo diría que me sorprendieron con la guardia baja", evoca más de medio siglo después. En verdad, Bergoglio tiene hoy su interpretación de aquella perplejidad: "Fue la sorpresa, el estupor de un encuentro; me di cuenta —dice— de que me estaban esperando. Eso es la experiencia religiosa: el estupor de encontrarse con alguien que te está esperando. Desde ese momento para mí, Dios es el que te 'primerea'. Uno lo está buscando, pero Él te busca primero. Uno quiere encontrarlo, pero Él nos encuentra primero" y agrega que no fue sólo el "estupor del encuentro" lo que destapó su vocación religiosa, sino el modo misericordioso con el que Dios lo interpeló, modo que se convertiría, con el correr del tiempo, en fuente de inspiración de su ministerio.



# Bendición de la ciudad de Holguín desde la loma de la cruz



En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La paz esté con ustedes.

Padre Todopoderoso, ante quien se dobla toda rodilla, en el cielo y en la tierra, humildemente te pedimos que mires con bondad a los hijos de estas tierras que imploran tu bendición. Que al mirar la Santa Cruz, elevada en la cima de esta montaña, y que ilumina las vidas de las familias, los niños y de los jóvenes, de los enfermos y de todos los que sufren reciban tu consuelo y tu compañía y se sientan invitados al seguimiento de tu hijo, único camino para llegar a ti. Que tu amor traiga a todos tus auxilios divinos y aumenten tus dones espirituales. Te lo pedimos a ti, padre, por tu hijo Jesucristo que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén





## Oración de San Juan Pablo II al coronar la imagen de la Virgen de la Caridad

¡Virgen de la Caridad del Cobre,  
Patrona de Cuba!  
¡Dios te salve, María, llena de gracia!  
Tú eres la Hija amada del Padre,  
la Madre de Cristo, nuestro Dios,  
el Templo vivo del Espíritu Santo.  
Llevas en tu nombre,  
Virgen de la Caridad,  
la memoria del Dios que es Amor,  
el recuerdo del mandamiento  
nuevo de Jesús,  
la evocación del Espíritu Santo:  
amor derramado en nuestros corazones,

fuego de caridad enviado en Pentecostés sobre la Iglesia,  
don de la plena libertad de los hijos de Dios.

¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!  
Has venido a visitar nuestro pueblo y has querido quedarte con nosotros como Madre y Señora de Cuba, a lo largo de su peregrinar por los caminos de la historia.

Tu nombre y tu imagen están esculpidos en la mente y en el corazón de todos los cubanos, dentro y fuera de la Patria, como signo de esperanza y centro de comunión fraterna.

¡Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra!  
Ruega por nosotros ante tu Hijo Jesucristo, intercede por nosotros con tu corazón maternal, inundado de la caridad del Espíritu.

Acreecencia nuestra fe, aviva la esperanza, aumenta y fortalece en nosotros el amor.

Ampara nuestras familias, protege a los jóvenes y a los niños, consuela a los que sufren.

Sé Madre de los fieles y de los pastores de la Iglesia, modelo y estrella de la nueva evangelización.

¡Madre de la reconciliación! Reúne a tu pueblo disperso por el mundo. Haz de la nación cubana un hogar de hermanos y hermanas para que este pueblo abra de par en par su mente, su corazón y su vida a Cristo, único Salvador y Redentor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

## Oración del Plan Pastoral

Quédate con nosotros Señor,  
acompañanos aunque no siempre  
hayamos sabido reconocerte.  
Quédate con nosotros  
porque tú eres el Camino,  
la Verdad y la Vida.  
Quédate en nuestras familias,  
ilumínalas y sostenlas en las dificultades  
Quédate con nuestros niños  
y nuestros jóvenes,  
En ellos está la esperanza  
y la riqueza de nuestra Patria.  
Quédate con los que sufren,  
confórtalos y protégelos.  
Quédate con nosotros Señor, cuando  
surge la duda,  
el cansancio o la dificultad;  
ilumina nuestras mentes con tu Palabra;  
alimentáanos con el Pan de Vida  
que nos ofreces en cada Eucaristía;  
ayúdanos a sentir el gozo de creer en ti.  
Quédate Señor con la comunidad de tus discípulos.  
Renueva en nosotros el don de tu amor.  
Anímanos y consérvanos en la fidelidad,  
para que anunciemos a todos con alegría,  
que tú nos has resucitado  
Y que nos has dado la misión de ser tus testigos.  
Que María de la Caridad, discípula y misionera,  
Madre de todos, nos acompañe y proteja.  
Amén.



# ...tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación

*Homilía del papa Francisco en la Santa Misa en la Basílica Menor  
Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre*

El Evangelio que escuchamos nos pone de frente al movimiento que genera el Señor cada vez que nos visita: nos saca de casa. Son imágenes que una y otra vez estamos invitados a contemplar. La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietos, siempre nos motiva al movimiento. Cuando Dios visita, siempre nos saca de casa. Visitados para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar.

Aquí vemos a María, la primera discípula. Una joven quizás de entre 15 y 17 años, que en una aldea de Palestina fue visitada por el Señor anunciándole que sería la madre del Salvador. Lejos de «creérsela» y pensar que todo el pueblo tenía que venir a atenderla o servirla, ella sale de casa y va a servir. Sale a ayudar a su prima Isabel. La alegría que brota de saber que Dios está con nosotros, con nuestro pueblo, despierta el corazón, pone en movimiento nuestras piernas, «nos saca para afuera», nos lleva a compartir la alegría recibida compartida como servicio, como entrega en todas esas situaciones «embarazosas» que nuestros vecinos o parientes puedan estar viviendo. El Evangelio nos dice que María fue de prisa, paso lento pero constante, pasos que saben a dónde van; pasos que no corren para «llegar» rápido o van demasiado despacio como para no «arribar» jamás.



Ni agitada ni adormentada, María va con prisa, a acompañar a su prima embarazada en la vejez. María, la primera discípula, visitada ha salido a visitar. Y desde ese primer día ha sido siempre su característica particular. Ha sido la mujer que visitó a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos, jóvenes. Ha sabido visitar y acompañar en las dramáticas gestaciones de muchos de nuestros pueblos; protegió la lucha de todos los que han sufrido por defender los de-

rechos de sus hijos. Y ahora, ella todavía no deja de traernos la Palabra de Vida, su Hijo nuestro Señor.

Estas tierras también fueron visitadas por su maternal presencia. La patria cubana nació y creció al calor de la devoción a la Virgen de la Caridad. «Ella ha dado una forma propia y especial al alma cubana –escribían los Obispos de estas tierras– suscitando los mejores ideales de amor a Dios, a la familia y a la Patria en el corazón de los cubanos».

También lo expresaron vuestros compatriotas cien años atrás, cuando le pedían al Papa Benedicto XV que declarara a la Virgen de la Caridad Patrona de Cuba, y escribieron: «Ni las desgracias ni las penurias lograron “apagar” la fe y el amor que nuestro pueblo católico profesa a esa Virgen, sino que, en las mayores vicisitudes de la vida, cuando más cercana estaba la muerte o más próxima la desesperación, surgió siempre como luz

disipadora de todo peligro, como rocío consolador..., la visión de esa Virgen bendita, cubana por excelencia... porque así la amaron nuestras madres inolvidables, así la bendicen nuestras esposas». Así escribían ellos hace 100 años.

En este Santuario, que guarda la memoria del santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba, María es venerada como Madre de la Caridad. Desde aquí Ella custodia nuestras raíces, nuestra identidad, para que no nos perdamos en caminos de la desesperanza. El alma del pueblo cubano, como acabamos de escuchar, fue forjada entre dolores, penurias que no lograron apagar la fe, esa fe que se mantuvo viva gracias a tantas abuelas que siguieron haciendo posible, en lo cotidiano del hogar, la presencia viva de Dios; la presencia del Padre que libera, fortalece, sana, da coraje y que es refugio seguro y signo de nueva resurrección. Abuelas, madres, y tantos otros que con ternura y cariño fueron signos de visitación como María, de valentía, de fe para sus nietos, en sus familias. Mantuvieron abierta una hendidija pequeña como un grano de mostaza por donde el Espíritu Santo seguía acompañando el palpitar de este pueblo.

Y «cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Evangelii gaudium, 288).

Generación tras generación, día tras día, estamos invitados a renovar nuestra fe. Estamos invitados a vivir la revolución de la ternura como María, Madre de la Caridad. Estamos invitados a «salir de casa», a tener los ojos y el corazón abierto a los demás. Nuestra revolución pasa



por la ternura, por la alegría que se hace siempre proximidad, que se hace siempre compasión, que no es lástima, es padecer con el que sufre para liberar, y nos lleva a involucrarnos, para servir, en la vida de los demás. Nuestra fe nos hace salir de casa e ir al encuentro de los otros para compartir gozos y alegrías, esperanzas y frustraciones. Nuestra fe, nos saca de casa para visitar al enfermo, al preso, al que llora y al que sabe también reír con el que ríe, alegrarse con las alegrías de los vecinos. Como María, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad de un pueblo pobre y digno. Como María, Madre de la Caridad, queremos ser una Iglesia que salga de casa para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación. Como María, queremos ser una Iglesia que sepa acompañar todas las situaciones «embarazosas» de nuestra gente, comprometidos con la vida, la cultura, la sociedad, no borrándonos sino caminando con nuestros hermanos. Todos juntos, todos juntos, sirviendo, ayudando, todos siempre hijos de



Dios, hijos de María, hijos de esta noble tierra cubana.

Éste es nuestro cobre más precioso, ésta es nuestra mayor riqueza y el mejor legado que podamos dejar: como María, aprender a salir de casa por los senderos de la visitación. Y aprender a orar con María porque su oración es memoriosa, agradecida; es el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia.

Es la memoria viva de que Dios va en medio nuestro; es memoria perenne de que Dios ha mirado la humildad de su pueblo, ha auxiliado a su siervo como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia para siempre.



# La Virgen María de la Caridad es la primera evangelizadora

*Palabras de agradecimiento dirigidas al Papa Francisco por Mons. Dionisio García Ibáñez*

*Querido Santo Padre,*

Quiero expresarle nuestro agradecimiento por haber llegado como peregrino hasta este bello lomerío del oriente cubano, a presidir la Eucaristía y a orar ante la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, en su Basílica Santuario Nacional. En nombre de la Iglesia que está en Cuba y de los cubanos que la veneramos como Madre y Patrona, gracias Santo Padre.

Al peregrinar a su Santuario de El Cobre a encontrarnos con la Madre, estamos continuando una tradición de 400 años, la más antigua de las tradiciones cubanas que permanece aún vigente, crece, se recrea y actualiza con el pasar de los años en medio de las cambiantes circunstancias sociales que ha vivido el país en su historia.

En la pequeña y hermosa imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, los cubanos experimentamos la misericordia de Dios para con nuestro pueblo; es fuente de inspiración y ante ella naturalmente brota la oración por el bien de todos. La sentimos cercana y sabemos que es fuente de unión, consuelo y esperanza. Los cubanos en la Patria o lejos de ella la llevamos en el corazón porque sabemos que es la madre de todos sin



hacer distinción. Creyentes y no creyentes la consideramos un símbolo evidente de cubanía, pues en Ella vemos reflejados los mejores anhelos y aspiraciones de nuestro pueblo.

Santo Padre, la Virgen María de la Caridad es la primera evangelizadora en Cuba. Al pronunciar su nombre se abren los corazones y los hogares de los cubanos para que su Hijo Jesús sea conocido, sea escuchado, y adorado. Por tal motivo, hemos querido que fuesen miembros de las pequeñas comunidades sin templo, que en gran número han surgido en las periferias, campos y barrios de nuestras ciudades y los misioneros, principalmente laicos que han evangelizado y las animan, los que estén hoy aquí presentes junto a usted. Ellos son los verdaderos protagonistas de la nueva evangelización en Cuba. Aquí están representadas todas las diócesis del país.

Es también para nosotros motivo de gozo, Santo Padre, que con esta Santa Misa que usted ha presidido haya quedado inaugurado el Año Jubilar Mariano que con motivo de los 100 años de la proclamación de la Virgen de la Caridad como Patrona de Cuba, por el Papa Benedicto XV, a petición de los mambises y de nuestro pueblo. Este Año Jubilar que comenzamos a celebrar hoy, concluirá el 24 de septiembre del próximo año 2016.

Desde el Santuario, casa de todos los cubanos, donde late el corazón de Cuba, le prometemos orar por su persona y su ministerio.

Gracias Santo Padre.



*Santo Padre, hace 100 años los veteranos, en una gran cabalgata de cerca de 2000 jinetes que salieron de Santiago de Cuba, vinieron a traer una carta de petición, como usted mismo dijo en su homilía, al Papa para que proclamara a la Virgen de la Caridad Patrona de Cuba.*

*Estos dos niños, que como niños son el futuro de la Patria, quieren entregarle una copia de ese texto, para que lo recuerde y nos recuerde.*

## **Querido Santo Padre:**

Con mucho afecto le recibimos en esta Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba. En el año 2017, esta Diócesis Primada cumplirá los 500 años de ser erigida. Ya en 1522 se comenzó a levantar la primera catedral de Cuba en este mismo lugar donde hoy le acogemos. San Antonio María Claret, ejemplo de misionero y pastor, fue uno de mis antecesores en esta sede, esto nos enorgullece pero sobre todo nos compromete. Son 500 años de presencia permanente del evangelio en estas tierras.

Esta es una representación de las familias cubanas. La familia cubana es alegre, es luchadora; la familia cubana quiere permanecer unida, la familia cubana es la que ha transmitido la fe a los hijos, a los nietos. La familia cristiana cubana muchas veces ha sido la referencia del evangelio, de la iglesia allí en cada pueblecito, en cada ciudad, en cada parroquia.

Es bien conocida la importancia que tiene la familia en su magisterio como Pastor de la Iglesia universal. Este es el encuentro de las familias cubanas con su Pastor. Están presentes familias de todas las provincias del país y de fuera de la Patria.

La familia es la institución más valorada por los cubanos y, precisamente por eso, es la que más preocupa debido a tantos factores que atentan contra su unidad, su bienestar, su significado y el sentido del



# Anime y fortalezca a las familias

*Palabras de bienvenida de Mons. Dionisio García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba, en la Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba*

matrimonio en la sociedad actual. Las familias jóvenes desean tener hijos pero muchas veces este proyecto se vive como un problema, pues hay una significativa emigración principalmente de jóvenes, separación por motivos laborales, dificultades económicas, escasez de viviendas; el resultado es una fuerte caída de la natalidad y de la estabilidad familiar. Desde hace varios años, tenemos una tasa de crecimiento poblacional negativa. Nuestro país envejece comprometiendo así su futuro y, en este aspecto, no se vislumbran soluciones que enfoquen en su totalidad este apremiante desafío. Nuestras familias quieren ser fortalecidas con su mensaje de ánimo y esperanza.

La ciudad de Santiago de Cuba está de fiesta por su presencia y porque estamos celebrando los 500 años de su fundación. Ya sea por su original diversidad cultural y amalgama racial, por nuestra peculiar manera de ser, por nuestra música, Santiago de Cuba tiene una identidad propia que se distingue por su amor a la Virgen, su acendrada cubanía, su hospitalidad y alegría.

Le pedimos que ore por nuestra ciudad y la bendiga.

Bienvenido, Santo Padre, a nuestra Catedral y a nuestra ciudad.



# Ore por nosotros

*Palabras de saludo al Papa de un matrimonio cubano,  
José Leyter Fontanals Hardy y Janet Hernández Isaac*

## Querido Santo Padre:

En nombre de las familias cubanas, le damos la bienvenida a esta querida ciudad y a nuestra querida Catedral de Santiago de Cuba. Su presencia aquí para compartir este momento de gracia con nosotros llena de inmensa alegría a todos los cubanos y en especial a las familias que le esperamos como "Misionero de la Misericordia".



Conocemos y agradecemos su preocupación por las familias del mundo entero, de manera especial por los miembros más vulnerables de los que la forman, los niños y los ancianos. Por su defensa de la vida desde su concepción hasta su término natural. Por abogar siempre por el derecho de los padres a la educación de sus hijos como sus primeros formadores y por la necesidad de que con su trabajo honesto puedan sostener dignamente a los que les han sido confiados.

Santo Padre, ore por nosotros para que podamos llevar adelante nuestra misión de iglesias domésticas donde se aprenda a amar sin condiciones, a respetarnos los unos a los otros te-

niendo en cuenta las legítimas diferencias que nos enriquecen, a apoyar y potenciar el logro de las aspiraciones de cada uno de sus miembros y así todos crecer como personas, a tener la capacidad de perdonar y reconciliar para ser instrumentos de paz y misericordia en el seno de la familia y la sociedad.

Queremos, Santo padre, escuchar su mensaje de esperanza y recibir la bendición. De nuestra parte le aseguramos nuestra oración por usted y por su misión y lo encomendamos a la protección de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad.

Que Dios lo bendiga

# LAS FAMILIAS NO SON UN PROBLEMA SON PRINCIPALMENTE UNA OPORTUNIDAD

*Palabras del Papa Francisco en el encuentro con las familias  
en la SBMI Catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Santiago de Cuba*

Estamos en familia. Y cuando uno está en familia se siente en casa. Gracias a ustedes, familias cubanas, gracias cubanos por hacerme sentir todos estos días en familia, por hacerme sentir en casa. Este encuentro con ustedes viene a ser como «la frutilla de la torta». Terminar mi visita viviendo este encuentro en familia es un motivo para dar gracias a Dios por el «calor» que brota de gente que sabe recibir, que sabe acoger, que sabe hacer sentir en casa. Gracias a todos los cubanos.

Agradezco a Mons. Dionisio García, Arzobispo de Santiago, el saludo que me ha dirigido en nombre de todos y al matrimonio que ha tenido la valentía de compartir con todos nosotros sus anhelos, sus esfuerzos por vivir el hogar como una «iglesia doméstica».

El Evangelio de Juan nos presenta como primer acontecimiento público

de Jesús las Bodas de Caná, en la fiesta de una familia. Ahí está con María su madre y algunos de sus discípulos. Compartían la fiesta familiar.

Las bodas son momentos especiales en la vida de muchos. Para los «más veteranos», padres, abuelos, es una oportunidad para recoger el fruto de la siembra. Da alegría al alma ver a los hijos crecer y que puedan formar su hogar. Es la oportunidad de ver, por un instante, que todo por lo que se ha luchado valió la pena. Acompañar a los hijos, sostenerlos, estimularlos para que puedan animarse a construir sus vidas, a formar sus familias, es un gran desafío para los padres. A su vez, la alegría de los jóvenes esposos. Todo un futuro que comienza, y todo tiene «sabor» a cosa nueva, a esperanza. En las bodas, siempre se une el pasado que heredamos y el futuro que nos espera. Hay memoria y esperanza.

Siempre se abre la oportunidad para agradecer todo lo que nos permitió llegar hasta el hoy con el mismo amor que hemos recibido.

Y Jesús comienza su vida pública precisamente en una boda. Se introduce en esa historia de siembras y cosechas, de sueños y búsquedas, de esfuerzos y compromisos, de arduos trabajos que araron la



tierra para que esta dé su fruto. Jesús comienza su vida en el interior de una familia, en el seno de un hogar. Y es precisamente en el seno de nuestros hogares donde continuamente Él se sigue introduciendo, Él sigue siendo parte. Le gusta meterse en la familia.

Es interesante observar cómo Jesús se manifiesta también en las comidas, en las cenas. Comer con diferentes personas, visitar diferentes casas fue un lugar privilegiado por Jesús para dar a conocer el proyecto de Dios. Él va a la casa de sus amigos -Marta y María-, pero no es selectivo, no le importa si hay publicanos o pecadores, como Zaqueo. Va a la casa de Zaqueo. No sólo Él actuaba así, sino cuando envió a sus discípulos a anunciar la buena noticia del Reino de Dios, les dijo: «Quédense en la casa que los reciba, coman y beban lo que ellos tengan» (Lc10,7). Bodas, visita a los hogares, cenas, algo de «especial» tendrán estos momentos en la vida de las personas para que Jesús elija manifestarse allí.

Recuerdo en mi diócesis anterior que muchas familias me comentaban que el único momento que tenían para estar juntos era normalmente en la cena, a la noche, cuando se volvía de trabajar, donde los más chicos terminaban la tarea de la escuela. Era un momento especial de vida familiar. Se comentaba el día, lo que cada uno había hecho, se ordenaba el hogar, se acomodaba la ropa, se organizaban tareas fundamentales para los demás días, los chicos se peleaban, pero era el momento. Son momentos en los que uno llega también cansado y alguna que otra discusión, alguna que otra «pelea» entre marido y mujer aparece, pero no hay que tenerles miedo. Yo le tengo más miedo a los



matrimonios que me dicen que nunca, nunca, tuvieron una discusión. Raro, es raro. Jesús elije estos momentos para mostrarnos el amor de amor de Dios, Jesús elije estos espacios para entrar en nuestras casas y ayudarnos a descubrir el Espíritu vivo y actuando en nuestras cosas cotidianas. Es en casa donde aprendemos la fraternidad, donde aprendemos la solidaridad, donde aprendemos no ser avasalladores. Es en casa donde aprendemos a recibir y a agradecer la vida como una bendición y que cada uno necesita a los demás para salir adelante. Es en casa donde experimentamos el perdón, y estamos continuamente invitados a perdonar, a dejarnos transformar. Es curioso, en casa no hay lugar para las «caretas», somos lo que somos y de una u otra manera estamos invitados a buscar lo mejor para los demás.

Por eso la comunidad cristiana llama a las familias con el nombre de iglesias

domésticas, porque en el calor del hogar es donde la fe empapa cada rincón, ilumina cada espacio, construye comunidad. Porque en momentos así es como las personas iban aprendiendo a descubrir el amor concreto y el amor operante de Dios.

En muchas culturas hoy en día van desapareciendo estos espacios, van desapareciendo estos momentos familiares, poco a poco todo lleva a separarse, aislarse; escasean momentos en común, para estar juntos, para estar en familia. Entonces no se sabe esperar, no se sabe pedir permiso, no se sabe pedir perdón, no se sabe dar gracias, porque la casa va quedando vacía, no de gente, sino vacía de relaciones, vacía de contactos humanos, vacía de encuentros de padres hijos, nietos, hermanos... Hace poco, una persona que trabaja conmigo me contaba que su esposa e hijos se habían ido de vacaciones y él se había quedado solo. Le tocaba trabajar esos

días. El primer día, la casa estaba toda en silencio, «en paz», estaba feliz, nada estaba desordenado. Al tercer día, cuando le pregunto cómo estaba, me dice: quiero que vengan ya todos de vuelta. Sentía que no podía vivir sin su esposa y sus hijos.

Sin familia, sin el calor de hogar, la vida se vuelve vacía, comienzan a faltar las redes que nos sostienen en la adversidad, las redes que nos alimentan en la cotidianidad y motivan la lucha para la prosperidad. La familia nos salva de dos fenómenos actuales, dos cosas que suceden hoy día: la fragmentación (la división) y la masificación. En ambos casos, las personas se transforman en individuos aislados, fáciles de manipular, de gobernar. Entonces encontramos en el mundo sociedades divididas, rotas, separadas o altamente masificadas, que son consecuencia de la ruptura de los lazos familiares; cuando se pierden las relaciones que nos constituyen como personas, que nos enseñan a ser personas, bueno uno se olvida de cómo se dice mamá, papá, hijo, hija, abuelo, abuela. Se van olvidando esas relaciones que son el fundamento. Son el fundamento del nombre que tené.

La familia es escuela de humanidad, escuela que enseña a poner el corazón en las necesidades de los otros, a estar atento a la vida de los demás. Cuando vivimos bien en familia, los egoísmos quedan chiquitos. Existen, porque todos tenemos algo de egoísta. Pero cuando no se vive una vida de familia se van engendrando esas personalidades que las podemos llamar así: yo, me, mi, conmigo, para mí. Totalmente centradas en sí mismas, que no saben de solidaridad, de fraternidad, de trabajo en común, de



amor, de discusión entre hermanos. No saben. A pesar de tantas dificultades como las aquejan hoy a nuestras familias en el mundo, no nos olvidemos de algo, por favor: las familias no son un problema, son principalmente una oportunidad. Una oportunidad que tenemos que cuidar, proteger y acompañar. Es una manera de decir que son una bendición. Cuando vos empezad a vivir la familia como un problema, te estancás, no caminás... Porque estás muy centrado en vos mismo.

Se discute mucho hoy sobre el futuro, sobre qué mundo queremos dejarle a nuestros hijos, qué sociedad queremos para ellos. Creo que una de las posibles respuestas se encuentra en mirarlos a ustedes, esta familia que hablé, a cada uno de ustedes. Dejemos un mundo con familias, es la mejor herencia. Dejemos un mundo con familias. Es cierto que no existe la familia perfecta, no existen esposos perfectos, padres perfectos, ni hijos perfectos, y si no se enojan, yo diría, suegras perfectas. No existen, pero eso no impide que no sean la respuesta para el mañana. Dios nos estimula al amor y el amor siempre se compromete con las personas que ama. El amor siempre se compromete

con las personas que ama. Por eso, cuidemos a nuestras familias, verdaderas escuelas del mañana. Cuidemos a nuestras familias, verdaderos espacios de libertad. Cuidemos a nuestras familias, verdaderos centros de humanidad. Y aquí me viene una imagen.

Cuando en las audiencias de los miércoles, paso a saludar a la gente, tantas mujeres me muestran la panza y me dicen, padre me lo bendice. Yo le voy a proponer algo a todas aquellas mujeres que están embarazadas de esperanza, porque un hijo es una esperanza, que en este momento se toquen la panza. Si hay alguna acá, que lo haga acá, o las que están escuchando por radio o televisión. Y yo a cada una de ellas, a cada chico o chica que está ahí adentro esperando, le doy la bendición. Así que cada una se toca la panza, y yo le doy la bendición en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y deseo que venga sanito, que crezca bien, que lo pueda criar lindo. Acaricien al hijo que están esperando.

No quiero terminar sin hacer mención a la Eucaristía. Se habrán dado cuenta que Jesús quiere utilizar como espacio de su memorial, una cena. Elige como espacio de su presencia entre nosotros un momento concreto en la vida familiar. Un momento vivido y entendible por todos, la cena.

La Eucaristía es la cena de la familia de Jesús, que a lo largo y ancho de la tierra se reúne para escuchar su Palabra y alimentarse con su Cuerpo. Jesús es el Pan de Vida de nuestras fami-



lias, Él quiere estar siempre presente alimentándonos con su amor, sosteniéndonos con su fe, ayudándonos a caminar con su esperanza, para que en todas las circunstancias podamos experimentar que Él es el verdadero Pan del cielo.

En unos días participaré junto a familias del mundo entero en el Encuentro Mundial de las Familias y en menos de un mes en el Sínodo de los Obispos, que tiene como tema la Familia. Los invito a rezar, les pido por favor que recen por estas dos instancias, para que sepamos entre todos ayudarnos a cuidar a la familia, para que sepamos seguir descubriendo al Emmanuel, es decir, al Dios que vive en medio de su Pueblo haciendo de cada familias y de todas las familias su hogar. Cuento con la oración de ustedes. Gracias.

## Oración

El Señor esté con ustedes.

Te bendecimos Señor porque tu hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías.

Te suplicamos ahora, Señor, por la familia cubana, guárdala, protégela, para cuando fortalecida por tu gracia goce de prosperidad, viva en concordia y como Iglesia doméstica, sea el mundo testigo de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Ponemos en sus manos no un regalo. sino una ACCIÓN...**

Al finalizar el encuentro con las familias en la SBMI Catedral de Santiago de Cuba, al Santo Padre le fue entregada por Oscar Parada y su familia, una pequeña imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre para que él la entregara, como signo de unidad y reconciliación, a una familia cubana residente en los Estados Unidos.



© COPYRIGHT L'OSSERVATORE ROMANO



## **Gracias son amables, bondadosos y hacen sentir a uno como en casa.**

Quiero decir una palabra de esperanza, una palabra de esperanza que quizás nos haga girar la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Mirando hacia atrás, memoria. Memoria de aquellos que nos fueron trayendo a la vida, y en especial memoria a los abuelos. Un gran saludo a los abuelos. No descuidemos a los abuelos, los abuelos son nuestra memoria viva. Y mirando hacia adelante, los niños y los jóvenes, que son la fuerza de un pueblo. Un pueblo que cuida a sus abuelos y que cuida a sus chicos y a sus jóvenes, tiene el triunfo asegurado. Que Dios los bendiga, y permítanme que les de la bendición, pero con una condición, van a tener que pagar algo: les pido que recen por mí. Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Adiós y gracias.

### **Bendición de las familias y la ciudad de Santiago de Cuba 22 de septiembre de 2015**

